

# Ania

## Quintero López

Licenciada en Psicología y Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional. Estudiante de maestría en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Línea de investigación: historia de la educación y la pedagogía.

Profesional a cargo del Centro de Memoria de la Educación y Pedagogía UPN (2015). Apoyo académico y administrativo del Centro Virtual de Memoria en Educación y Pedagogía IDEP-UPN (2014). Asistente de investigación del proyecto del CIUP: "Los conceptos de educación, maestro, enseñanza y aprendizaje en algunos pedagogos de la Escuela Activa, a la luz de la noción de gubernamentalidad liberal" (2013). Asesora pedagógica de la Fundación FAIMAY en el diseño y reestructuración del componente evaluativo (2012).



## *De la manera de hacer y mirar la historia: el concepto de práctica pedagógica como objeto de análisis*

**Ania Quintero López**

[aniaquinterolopez@hotmail.com](mailto:aniaquinterolopez@hotmail.com)

### Resumen

El presente artículo pretende analizar el concepto de práctica como objeto de análisis de la pedagogía, desde la perspectiva histórica, con el fin de señalar las posibilidades teóricas e investigativas que dicha opción metodológica abre en relación con otras posturas. Para tal fin se hace referencia en primer lugar a las características de trabajos sobre la educación y la pedagogía basados en una historia lineal (es decir la que toma como marco de referencia la cronología para determinar los acontecimientos históricos), para diferenciarlos de una perspectiva que tiene como objeto de análisis la práctica pedagógica<sup>1</sup>; para tal efecto se caracteriza el concepto de práctica de manera preliminar, para abordar finalmente el de práctica pedagógica.

## Palabras clave

Práctica, historia, educación, pedagogía, práctica pedagógica.

## Abstract

This article analyzes the concept of practice as an object of analysis of the pedagogy, from a historical perspective, in order to indicate the theoretical and investigative possibilities that this methodological option opens in relation to other positions. For this purpose referred, first to the characteristics of work on education and pedagogy based on a linear story (taking as a reference to chronology to determine historical events), to differentiate a perspective analysis aims pedagogical practice; for this purpose the concept of practice preliminarily characterized to finally address the pedagogical practice.

## Keywords.

Practice, history, education, pedagogy, pedagogical practice.

## Introducción

Es reconocible el lugar predominante que ocupa en la investigación educativa el análisis sobre el hacer del maestro en la interacción en el aula<sup>2</sup>, por lo cual en dichos estudios cobra especial atención el conjunto de acciones, estrategias y tareas que el

profesor desarrolla en el contexto escolar, lo que se denomina como *práctica docente*, la cual se concibe, según De Lella “como la acción que el profesor desarrolla en el aula, especialmente referida al proceso de enseñar, y se distingue de la práctica institucional global y la práctica social del docente” (De Lella, 1999 p: 3), la cual hace parte de la *práctica educativa*, entendida como las dinámicas que se proyectan hacia un contexto social determinado, término que en muchos casos se equipara indistintamente con el de *práctica pedagógica*, concepto que será abordado más adelante.

Es evidente que el concepto de práctica, dentro de los debates del campo educativo, tiene entre sus categorías emergentes “analizar la práctica”, “mejorar la práctica”, “reflexionar sobre la práctica”, “aprender en la práctica” “en consecuencia, los usos del término hacen que sea más que polisémico, polifónico en la medida en que varias voces con sus respectivos matices lo invocan de manera simultánea, creyendo referirse a un mismo asunto: la acción, sin embargo, surge un cuestionamiento, ¿a toda actividad se le pueden conferir atributos para que llegue a ser educativa?

Para que la práctica, en términos de acción, sea relevante en el campo educativo, debe contribuir a identificar, por ejemplo, el estado actual de los procesos que se desarrollan en el aula. Diagnóstico que de ser tenido en cuenta pone en evidencia los procedimientos que efectúa el maestro-individuo



en el presente, y en función de mejoras a futuro. Lo que ratifica que esa noción de práctica apunta a esclarecer cómo está desarrollando su labor el sujeto en el ahora, pero es limitado para determinar las causas de la misma, como se haría, por ejemplo, desde un trabajo histórico. Si bien es fundamental tener referencia de hechos concretos, vale la pena entender qué hay detrás de estos, y en el caso específico, es importante ampliar las discusiones sobre el *hacer* del maestro con una visión histórica que permita comprender por qué sus prácticas se han constituido en lo que hoy es posible observar y analizar.

En este sentido, surge un interrogante: qué otras nuevas posibilidades investigativas puede generar, pensar la práctica desde una perspectiva histórica, no desde una mirada lineal, que en últimas corroboraría lo observable y evidente de “lo que se hizo”, que sería insuficiente señalando “las condiciones de posibilidad que permitieron que las cosas fueran de ese modo”, que es justamente lo que se deja de lado en las historias que se han escrito sobre la educación y la pedagogía.

### **La historia de la educación y la pedagogía**

Gran parte de los trabajos que se desarrollan en torno a la historia de la educación y la pedagogía en Colombia, tienen un fuerte énfasis en la descripción cronológica de hechos que se enmarcan en acontecimientos de orden político y social del país, que definen como protagonistas a próceres de la patria, presidentes, ministros de educación, entre otros agentes<sup>3</sup>. Otros desarrollos teóricos de este mismo corte, recogen y analizan la producción gubernamen-

tal como los Planes de Educación, los informes del Ministerio presentados al Congreso Nacional, boletines de estadísticas, entre otros documentos. Cabe resaltar el texto de Duarte (1994). *Desarrollo del sector educativo* y el de Helg (2001) *La educación en Colombia: 1918-1957*. Una historia social, económica. Trabajos que representan un seguimiento riguroso y análisis de las políticas de educación y las cifras económicas.

Por otro lado, en la historia de corte universal, se hace alusión a la descripción de las características generales según la ubicación geográfica; este rasgo lo encontramos, por ejemplo, en el libro *Historia de la Educación y la Pedagogía*, de Lorenzo Luzuriaga<sup>4</sup>, en el que dedica cuatro capítulos a describir la educación occidental, griega y romana, así como también aborda en doce capítulos una periodización: educación medieval, educación en los siglos XVII, XVIII, XIX, XX y la pedagogía contemporánea, en la que incluye las corrientes activa, social y psicológica.

Otros textos, específicamente los manuales de pedagogía, reseñan el pensamiento de los pedagogos. Un caso representativo, aunque no es el de un manual, es la compilación que hace Château en *Los grandes pedagogos*<sup>5</sup>, en donde recoge textos de diferentes autores en los que se incluyen desde las disertaciones de Platón sobre la educación como preparación política, pasando por Juan Luis Vives y los apartes sobre su tratado sobre la enseñanza, la contribución de Ignacio de Loyola para los jesuitas; se menciona el método de Juan Amos Comenio en su *Didáctica magna*, los pensamientos sobre la educación de John Locke, el concepto

de educación en la obra “*El Emilio*” de Rousseau; y la referencia al método de Montessori; algunos de estos planteamientos pertenecen a las denominadas “tradiciones intelectuales”, que son más cercanas a la educación que a la pedagogía<sup>6</sup>.

Sin duda, las características de los tipos de trabajo mencionados (los que hacen énfasis en la periodización, ubicación geográfica y en el pensamiento de autores) aportan a la historia de la educación y la pedagogía elementos de análisis generales que son fundamentales para la comprensión de su desarrollo, además de representar “mapas” o miradas panorámicas que ayudan a entender el contexto social, político y cultural en que se sitúan la educación y la pedagogía en determinado momento.

Sin embargo, en esta historia lineal, que busca orígenes y lugares de verdad, se suelen soslayar análisis más específicos de lo que hacen y dicen los sujetos que se inscriben y definen un determinado tipo de racionalidad, entendida como la manera en que se disponen los medios sociales y culturales para pensar de un modo determinado. Dicho de otra forma: no es lo mismo hablar de “navegar” en el siglo XVIII que en el siglo XXI, porque las condiciones sociales y los saberes que se desarrollaron en torno a esta práctica, no representan lo mismo en una época que en otra (en últimas, hay una racionalidad distinta). Y es justamente de este tipo de detalles, singularidades y desfases del que también debe ocuparse la historia. Es así que, en lo que sigue, se propone analizar el concepto de práctica desde una perspectiva histórica alterna a la tradicional.

## El concepto de práctica desde una perspectiva histórica

Uno de los grupos de intelectuales constituidos en Colombia, que toma como objeto de estudio la *práctica*, apoyado en teorizaciones de Michael Foucault, es el Grupo de Historia de la Práctica Pedagógica (GHPP), con los intereses y diferencias conceptuales que existen entre sus miembros, cuyas tensiones y dispersión teórica o metodológica escapan a los límites del presente artículo.

La práctica, en esta perspectiva, no es entendida como la aplicación de la teoría, ni las “acciones” que realizan los sujetos en determinado espacio, mirada que estaría relacionada con los estudios etnográficos. Esta noción hace referencia en términos generales a “lo que los hombres *realmente hacen cuando hablan o cuando actúan*”. Es decir, las prácticas no son expresiones de algo que esté “detrás” de lo que se hace (el pensamiento, el inconsciente, la ideología o la mentalidad), sino que son siempre manifiestas” (Castro, 2011: 28), y pueden identificarse en lugares como el discurso (saber) o en las relaciones de poder (relaciones con los otros). En otras palabras, una práctica como el *examen* se manifiesta en el discurso que le da lugar (la medicina) y en la relación que paciente y médico establecen en torno al mismo, y que conduce a una serie de procedimientos en un lugar determinado (la clínica). En este sentido, se puede afirmar que las prácticas pueden ser discursivas o no, es decir, pertenecer a la esfera de lo enunciable o lo visible<sup>7</sup> y, para describirlas, es necesario analizar las relaciones entre tres elementos fundamentales: sujeto, institución y saber.

El sujeto de esta triada “no es una sustancia, es una forma y, sobre todo, esta forma no es siempre idéntica a sí misma” (Foucault, 1994: 718), es decir que en esta conceptualización no hay un sujeto-individuo específico, en tanto este es producto de la relación que se establece con los otros dos elementos, (institución y saber); por tanto, este modo de análisis de la historia no le otorga una identidad al sujeto por fuera de dicha relación. Por ejemplo, cuando se habla de “el médico”, lo que se nombra va más allá de

un personaje como Andrés que estudió en la universidad de Oxford, en donde aprendió medicina. No, se hace referencia a las condiciones de la relación institución (clínica) y saber (medicina) que históricamente hicieron posible que un sujeto (médico) se relacionara con otro (paciente o pacientes), e interviniera tanto en poblaciones como en individuos.

La institución, por su parte, también es producto de un momento histórico determinado y, por tanto, se le atribuyen finalidades y su constitución ha estado mediada por determinados saberes y la presencia de un sujeto que le da sentido, por lo cual dicho elemento tiene un carácter dinámico y cambiante a lo largo de la historia. Un caso particular es el de la prisión, en donde tiene lugar un sujeto (el criminal), en torno al cual se desarrolla un saber (jurídico penal), que a su vez determinará las características de este espacio, sus finalidades y técnicas para conducir a un otro<sup>8</sup>.

El saber, que es definido como “el espacio más amplio y abierto de un conocimiento, espacio donde se pueden localizar discursos de muy diferentes niveles” (Zuluaga, 1999: 26), se relaciona con el conjunto de conocimientos, ideas, costumbres y prácticas que hacen parte de una sociedad, pero que tienen en su discurso diferentes grados de sistematicidad, que posibilitan la construcción de teorías o conceptualizaciones.

Un caso representativo es el de saber pedagógico, que Zuluaga (1999) describe como “los procesos de su formación como disciplina, que llevan a comprender cuál es la naturaleza de la Pedagogía como disciplina y así superar la historia de los autores y de las ideas pedagógicas” (p.22). Esta afirmación pone en evidencia que dicho saber tiene un estatus científico, en tanto cuenta con coherencia y hace parte de un proceso de institucionalización (en la escuela), sin que se considere una ciencia, lo cual no impide construir teorías, que vayan más allá de las “historias lineales o de autores”. Sin embargo, es pertinente aclarar que, en el caso de analizar la historia del *saber pedagógico*, se requiere situar el discurso de la pedagogía en un conjunto de reglas



por las que se rigen la institución (escuela) y el sujeto (maestro).

### Práctica pedagógica

Después de tratar de conceptualizar los elementos fundamentales de la noción de práctica como objeto de análisis, se pretende ahora describir específicamente la *práctica pedagógica*, como noción metodológica que se hizo visible en Colombia con el trabajo de un grupo de intelectuales que en la década del ochenta se propusieron rescatar la historicidad de la pedagogía y reivindicar el papel del maestro como sujeto designado históricamente como portador de su saber, intención que se desarrolló en los debates que se gestaron en el marco del Movimiento Pedagógico Colombiano.

La práctica pedagógica es entendida como “práctica de saber en dónde se producen reflexiones sobre diversos objetos y de este modo las relaciones entre los elementos que la conforman [...] que permanentemente superan la imagen de algo estático” (Martínez, 2004:6). Esto significa que la *práctica* es el resultado de las relaciones entre la triada: institución-escuela, saber

pedagógico y sujeto-maestro. Allí la pedagogía se sitúa como el discurso<sup>9</sup> provisto de historicidad, que conceptualiza la enseñanza y que le otorga al maestro un saber y un lugar específico dentro de unos procesos de institucionalización.

Es pertinente agregar al concepto de saber pedagógico, el papel de la enseñanza pues, como afirma Martínez (2004), antes del siglo XVIII a manera de instrucción, se encontraba dispersa en varias instituciones sociales como la familia, la iglesia, el Estado, entre otras, y al servicio de los intereses de dichos espacios, manejada por diferentes personajes de la vida pública. En efecto, en el momento en que este proceso se centra en una institución como la escuela, es decir, cuando ésta “se hace necesaria”, adquiere allí una especificidad respecto a los otros escenarios sociales y, por tanto, requiere un sujeto determinado: el maestro, el cual debe relacionarse con un discurso correspondiente con los fines asignados a dicha institución.

La anterior alusión a la enseñanza puede ilustrar cómo se relacionan los elementos de la triada que conforma

una práctica pedagógica, si además se señala que el sujeto no es quien produce saber, que en el caso concreto del saber pedagógico no se refiere a lo que conoce el maestro (desde su particularidad como persona), sino al discurso de la enseñanza, que él encarna o apropia y que le otorga un lugar dentro de unos procesos de institucionalización en la escuela.

Es importante mencionar que las relaciones entre los elementos de la triada, que describen una práctica pedagógica, están caracterizadas por discontinuidades, acontecimientos y singularidades. En consecuencia, esta noción es muy amplia y se compone de múltiples objetos que son susceptibles de historiar, como algunos descritos por Zuluaiga en este apartado:

Modelos pedagógicos, tanto teóricos como prácticos, utilizados en los diferentes niveles de enseñanza; una pluralidad de conceptos pertenecientes a campos heterogéneos de conocimientos retomados y aplicados por la Pedagogía; las formas de funcionamiento de los discursos en las instituciones educativas donde se realizan prácticas pedagógicas; y

las características sociales adquiridas por la práctica pedagógica, en las instituciones educativas de una sociedad dada. (Zuluaga, 1999:17).

Este panorama indica que un análisis de la historia de la prácticas pedagógicas, implica reconocer cuáles son los objetos a los que se refieren las elaboraciones teóricas, que en este caso podrían ser la instrucción, los métodos, los estudiantes, las políticas educativas, entre muchos otros, pero de manera especial la enseñanza como el objeto principal de ese saber. Es por ello posible identificar que una historia de la práctica pedagógica, brinda herramientas metodológicas para abordar cuestionamientos referentes a cómo se han constituido la escuela y el maestro actual, pregunta que, abordada desde esta perspectiva, hace posible recuperar la historicidad de la pedagogía y, por tanto, hace visible su lugar de saber, en los escenarios educativos contemporáneos.

### Bibliografía

CASTRO, E. (2011). Diccionario de Foucault, temas, conceptos y autores. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

CHÂTEAU, J. (2003) Los grandes Pedagogos. México: Fondo de Cultura Económica.

DE LELLA, C. (1999). Modelos y tendencias de la formación docente. Barcelona: Grao.

FOUCAULT, M. (1992) El orden del discurso. Barcelona: Tusquets .

LUZURIAGA, L. (1997) Historia de la educación y la pedagogía. Buenos Aires: Losada.

MARTÍNEZ, A. (2004). Teoría pedagógica, una mirada arqueológica de la pedagogía. Revista Pedagogía y Saberes.

NOGUERA, C. (2012) El Gobierno pedagógico. Del arte de educar a las tradiciones pedagógicas. Bogotá: Siglo del Hombre.

ZULUAGA, O. (1999). Pedagogía e Historia. Bogotá: Foro Nacional por Colombia.

### Referencias bibliográficas

1 *Es pertinente resaltar el trabajo que desarrolla el Grupo de Historia de la Práctica Pedagógica en esta perspectiva.*

2 *Vale la pena analizar el trabajo: “La práctica educativa. Una revisión a partir del estudio de la interacción profesor-alumnos en el aula”, de Emilio Sánchez y Javier Rosales, publicado en el 2008.*

3 *Vale la pena resaltar al respecto el trabajo de: Jaramillo, J. (1989). La educación durante los gobiernos liberales. 1930-1946. En: Tirado, A. (editor). Nueva Historia de Colombia. Tomo IV. Editorial Planeta.*

4 *LUZURIAGA, L. (1997) Historia de la educación y la pedagogía. Buenos Aires: Losada.*

5 *CHÂTEAU, J. (2003) Los grandes Pedagogos. México: Fondo de Cultura Económica.*

6 *Ver: NOGUERA, C. (2012) El Gobierno pedagógico. Del arte de educar a las tradiciones pedagógicas. Bogotá: Siglo del Hombre.*

7 *Los conceptos de “lo enunciable” y lo visible que se encuentran en el trabajo de Foucault y Deleuze, van más allá de lo que se dice y se ve en la superficie. Tienen que ver con la noción de saber que entrelaza estos dos elementos. Ejemplo: la prisión, como estructura física y los delincuentes que allí se encuentran es lo visible de una época (contenido) y el discurso penal es lo decible de la misma (expresiones).*

8 *Dice Foucault (1999 p. 10) al respecto que “se reconoce la institución como uno de los espacios de la existencia social del discurso. Pero también las instituciones invisten de poder al discurso y a la vez ejercen sobre él”.*

9 *Referido por Zuluaga como el conjunto de enunciados que dependen de un mismo sistema de formación.*